

LA ILUSTRACION

de los

NINOS.

HEMEROTECA
MUNICIPAL



TOMO 1º - 1878

Ayuntamiento de Madrid

URRUTIA

LA ILUSTRACION

de los

NINOS

URRUTIA

DIRECTOR PROPIETARIO

DON JOSÉ NOVI Y PEREDA

LISTA DE LOS COLABORADORES

Doña Angela Grassi.
Doña Faustina Saez de Melgar.
Doña Joaquina Balmaseda.
Excmo. Sr. D. Ramon de Campoamor.
D. Juan Martinez Villergas.
D. Ventura Ruiz Aguilera.
Excmo. Sr. D. Fernando Corradi.
Excmo. Sr. Baron de Córtes.
D. Teodoro Guerrero.
Abdon de Paz.
Manuel Matoses.
Eusebio Blasco.
Vital Aza.
Antonio Sanchez Perez.
Antonio San Martin.
Ricardo Sepúlveda.
Eleuterio Llofriu y Sagrera.

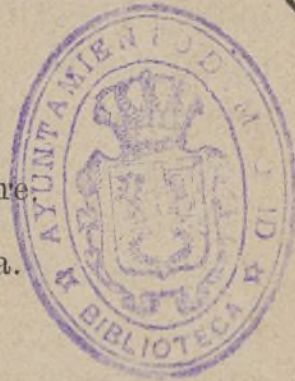
D. Antonio Sanchez Ramon.
Manuel Jorreto y Paniagua.
José Estremera.
Eusebio Sierra.
Alfredo Escobar.
Gregorio Barragan.
Vicente D. Bordanova.
Miguel Guillen de la Torre.
Ventura Mayorga.
Ignacio Bolivar y Urrutia.
José María Bolivar.
Victor Navarro.
José María Medina.
Félix de Leon y Olalla.
Eribaldo P. de Azpillaga.
Enrique Benavent.
Pedro Escamilla.

ARTISTAS

D. Mariano Urrutia.
Eduardo Novi.
José Julian Estarrona.

D. Luis del Alcázar.
Jaime Cegliano.
Manuel Salvi.

D. Eleuterio Roldan.
Manuel Fernandez de la Torre.



SUSCRICION	SUMARIO	DIRECCION
Madrid: 3 meses, 6 pesetas.	I. Fondo.—II. Correspondencia infantil.—III. Leyendas de Noche-Buena.—IV. La Caridad.—V. La Verdad.—VI. Vaivenes de la fortuna.—VII. Cantares.—VIII. La Inocencia.—IX. Los niños.—X. A la muerte de una niña.—XI. El Ave-María.—XII. Plegaria.—XIII. Un ochavo y un millon.—XIV. La mano de la Providencia.—XV. Charada.—XVI. Carta de un niño.—Advertencias.	REDACCION Y ADMINISTRACION
Provincias: id., 7,50.		MADERA, NÚM. 9, BAJO
Extranjero y Ultramar: 6 meses, 10 pesos fuertes en oro.		Madrid

Al emprender la publicacion de nuestra Revista, sabíamos desde luego las muchas dificultades con que tendríamos que luchar, los muchos obstáculos que nos seria preciso salvar si nuestro propósito habia de realizarse cumplidamente.

Publicar una Revista dedicada exclusivamente á los niños, reunir en esta publicacion á lo esmerado de la redaccion y al lujo en su parte material, lo módico del precio, cosa era en extremo difícil.

Guiábanos en nuestra idea, más que el deseo del lucro, la esperanza de ser en algo útiles á la sociedad; y en efecto, ¿qué cosa podia ser más conforme con nuestro proyecto?

Las sociedades se componen de ciudadanos, y éstos, ántes de ser hombres, ántes de ser útiles en algo á la Nacion, han sido niños, y despues, al llegar á la virilidad, han valido más ó ménos, segun la educacion que han recibido.

Las mejores sociedades son las que cuentan con mayor número de personas honradas, y sabido es que la honradez del hombre la adquiere el niño. A medida que una sociedad es ilustrada, menor es la criminalidad, y está demostrado por la estadística y por la historia que únicamente las naciones ignorantes ó desmoralizadas, son las criminales.

Esto sentado, fácil es comprender el objeto que nos proponemos al publicar LA ILUSTRACION DE LOS NIÑOS: sembrar en sus tiernos corazones la semilla del bien, desarrollar en su mente el pensamiento, haciéndoles adquirir el amor al estudio y familiarizarles con las ciencias de la manera más adecuada á sus infantiles cerebros.

Para conseguir esto, contamos con una escogida Redaccion y con ilustradísimos colaboradores, que nos honrarán con sus trabajos; en nuestras columnas, abiertas siempre para todos los que quieran ayudarnos en nuestra empresa, encontrarán los niños todo lo que tienda á ilustrarles y moralizarles, trozos de Historia, Física, Geografía, Historia natural, Mitología, etc., cuentos morales, fábulas, todo aquello, en fin, que pueda deleitarles, instruyéndoles conforme al precepto de Horacio.

Reputados artistas embellecerán con magníficos grabados nuestra Revista y conocidos escritores nos prestarán las galas de su imaginacion y los productos de su inteligencia.

Este es en suma nuestro proyecto; contribuir con todas nuestras fuerzas y por todos los medios á que los niños de hoy sean mañana ciudadanos eminentes y honrados, buenas é inteligentes esposas.

Si logramos realizar nuestro propósito ¡dichosos nosotros! pues podremos gozar del justo orgullo de ver conseguida la más noble aspiracion del hombre, y si nuestras fuerzas fueran escasas y el éxito no igualara á nuestras esperanzas, tendremos por lo ménos el consuelo de haber hecho algo útil en beneficio de nuestro país.

El Director,
JOSE NOVI Y PEREDA.

CORRESPONDENCIA INFANTIL.

I

De Joaquín á Rafael.

Mayo, 1878.

Mi querido Rafaelito: Como te ofrecí en nuestra despedida, que tan dolorosa fué para nosotros, voy á darte noticia detallada de

cuanto ha ocurrido en el viaje y de la vida que disfrutamos respirando el aire puro de estas montañas, embalsamado con el suave aroma del tomillo y de las flores silvestres. Sabes que por indicacion de Santero, el joven y ya justamente reputado médico que nos visita, hubimos de realizar esta expedicion, porque mi salud decaía por momentos en la atmósfera de Madrid.

¡Cómo recordé al romper la marcha el tren nuestras mañanas del Retiro y nuestras tardes del Prado, nuestros juegos, nuestros diálogos sobre la explicacion que acabábamos de oír á nuestro profesor!

Mi mamá advirtió que mis ojos se humedecían y cambió con mi papá una mirada para que se fijase en aquella manifestacion de mi sentimiento. ¡La pena que yo sufrí, las lágrimas que se agolparon á mis ojos, me revelaron una vez más la vida del *alma*, y la relacion que existe entre el *espíritu* y la *materia*...! Sin ese movimiento interior de mi *alma*, no hubieran las lágrimas, *materiales* como son, humedecido mis párpados. ¡Y que haya quien niegue el *espíritu* que nos anima y hasta el Ser Supremo que le dá esa vida prodigiosa!

Cuando la locomotora comenzó á arrastrar el tren y me separó de tí, la columna de humo que veía cruzar el espacio desde la ventanilla, me recordó las explicaciones de física sobre las propiedades de los *gases*, sobre la fuerza motriz del vapor debida á su *expansibilidad*, sobre las máquinas y sobre las inmensas ventajas del progreso humano. Decía yo: ¡un poco de agua en ebullicion qué efectos produce! ¡Parece que dá alas á este mónstruo de hierro que silba como una colosal serpiente y que salva las distancias culebreando con vertiginosa rapidez! Hé ahí el poder de la inteligencia: ¡hé ahí el poder de Dios, que creó la inteligencia del hombre! Estos brazos de hierro deben estrechar á los pueblos y hacerlos hermanos.

¡Cómo la *ilusion óptica* hacia aparecer ante mis ojos los árboles y las casas desfilando á la carrera como aquellos escuadrones que en día de parada veíamos desde la calle de Alcalá! Aquel movimiento, hijo de la ilusion de los sentidos, me hizo recordar el *aparente curso* del sol visto desde la tierra

que gira impetuosa á impulsos de otra fuerza prodigiosa, divina, la que Dios le dió al crearla.

—¿Qué más prueba—decía yo—del movimiento de la tierra, que esos árboles que parecen correr persiguiéndose unos á otros y que, sin embargo, están fijos é inmóviles?

Un niño que en la estacion de Aranjuez habia subido á nuestro coche con un tío suyo, y que como yo disfrutaba el espectáculo que te refiero, me hizo la siguiente observacion:

—Pues si la tierra se mueve, los árboles se moverán tambien con la tierra misma.

—Sí, le contesté; pero no cambian el sitio que relativamente á nosotros tienen; los que lo cambian somos nosotros con respecto á ellos cuando nos aproximamos ó alejamos. En este momento se nos figura que nosotros y el coche en que viajamos permanecemos inmóviles, y que los árboles, los postes del telégrafo y los edificios, son los que caminan: el coche es el que cambia de sitio incesantemente y nosotros con él, y apenas si lo advertimos al fijarnos en los objetos mencionados; pues lo mismo acontece con la tierra respecto al sol: figúrate que la tierra es el coche y que esa hoguera que hemos visto cruzar rápidamente encendida por los labriegos de una de las casas de campo, es el sol. Imagina cuán rápido será el giro de la tierra para dar una vuelta sobre su eje cada veinticuatro horas, teniendo 2865 leguas su *diámetro*, ó sea la línea que va de un punto á otro de la circunferencia pasando por el centro, y siendo ésta de 8920 leguas. Ya ves si necesitará rapidez un cuerpo de ese monstruoso volúmen para dar una vuelta cada veinticuatro horas.

—¿Y cómo al dar esas vueltas no son los cuerpos que sobre la tierra existen arrojados al espacio?—Me preguntó mi compañero de viaje.

—Por la misma velocidad del giro—le respondí—por la fuerza de *gravedad* que atrae los cuerpos al centro de la tierra: por la *centrípeta* que los atrae hácia el mismo punto y que neutraliza la *centrífuga*, que es la que tiende á lanzarlos del centro. ¿No has visto á un prestidigitador coger una vasija

llena de agua y pendiente de cordones como un incensario y darle vueltas circulares de modo que ni una sola gota se vertiera?

—Es verdad—me respondió mi compañero, y se quedó pensativo.

Ya muy entrada la noche, algunos *relámpagos* iluminaban el horizonte. El niño aquel, cuyo nombre era Paquito, aterrado, quiso retirarse de la ventanilla. Conocí que tenía miedo y le dije:

—No te asustes, hombre: esa es la *electricidad* y Dios la creó, como todas sus maravillas, para que el hombre pueda utilizarla. Por la *electricidad* podrás recibir noticias de tu papá, que según me has dicho está en la Habana, con una rapidez extraordinaria, sin haber de esperar quince días á la llegada del correo; por la *electricidad* puedes oír hasta su voz, según los últimos descubrimientos. Los alambres que observas á uno y otro lado de la vía son los *conductores* de la *electricidad* y por ellos viaja la palabra de un punto á otro de la tierra. Ese relámpago es la *chispa eléctrica* que cruza el espacio y el ruido de la *chispa* produce el *trueno*. ¿Oyes ese timbre que resuena dentro de la estación? Pues es la *electricidad*, que avisa la salida de otro tren de la estación inmediata; por ese aviso se detiene la salida de éste, y sin él sería muy fácil el choque de los dos trenes.

—¡Ah... bendita sea la *electricidad*—exclamó mi compañero de viaje.

—Dios creó—continué—todos esos prodigios para que el hombre tuviera ancho campo en qué ejercitar su inteligencia, y dió vida á espíritus como el de Franklin, para que lleguen á penetrar esos misterios de la naturaleza.

¡Cuántas veces, mi querido Rafael, bendigo á Dios por haberme concedido padres que me facilitasen la educación que he recibido, y maestros que, como segundos padres, supieran darme la instrucción que poseo, y que es, sin embargo, como grano de arena en el mar de los conocimientos humanos! Bien sabes que no es esto alarde ni vanidad, porque no debe envanecerse el niño por lo que sabe, y el hombre más sabio deja de serlo en el instante en que hace pomposa ostentación de sus conocimientos.

Yo deseaba que mi compañerito supiera lo que ignoraba y que se abriesen para él los horizontes que yo tenía ante mi imaginación.

Las nubes avanzaban encapotando la luna y algunas gotas de lluvia salpicaban el cristal de la ventanilla. Mi mamá, al vernos apoyados sobre la portezuela, nos dijo solícita:—Cuidado, niños; no sea que esté mal cerrada la portezuela y suceda uno de esos percances tan frecuentes en los ferro-carri-les, por descuido ó inadvertencia. Entonces mi padre bajó el cristal, y con precaución, estendió el brazo hácia fuera de la ventanilla y se convenció de que la portezuela estaba bien cerrada. Llevaba Paquito vendados dos dedos de la mano derecha y me dijo, que á pesar de haberle advertido su tío que apartase la mano del sitio en donde la portezuela encaja para cerrarse, él no había hecho caso y una de las personas que fueron á despedirlos en su último viaje á Valencia, creyendo que el tren iba ya á marchar, cerró de pronto y le cogió los dedos.

Este accidente me obliga á aconsejarte ahora mucha precaución para cuando viajes, pues toda es poca ante los mil peligros que por impremeditación acontecen al que viaja.

Concluyo esta carta, porque acaba de llegar la familia que veranea en la inmediata quinta y vamos á dar un paseo hasta una preciosa gruta que encierra un manantial de los que luego van á formar la corriente caudalosa del río. En la siguiente concluiré el relato del viaje y te hablaré de cosas que han de recrearte y complacerte. Adios.

Te envié un cariñoso abrazo, saluda á nuestro profesor, da respetuosos recuerdos á la familia. Tuyo, tu primo

JOAQUIN.

Por la copia, C. Llofrin y Sagrera.



LEYENDAS DE NOCHE-BUENA

I

El niño y las golondrinas

Alegres están los cielos,
Alegre está la campiña;
Doquier guirnaldas de flores,
Doquier pájaros que trinan,

Y arroyuelos que murmuran,
Y airecillos que suspiran
Meciendo las altas copas
Y las doradas espigas.

Alegres están los cielos,
Alegre está la campiña,
Tan solo un niño inocente
Del gozo no participa;

Que le ha clavado el dolor
En duro lecho de espinas,
Y á su lado la pobreza
Con mil torturas le brinda.

¡Ay, cuitadillo! Sus piés
Cuelgan del lecho sin vida,
Y un temblor, cual de la fiebre,
Todos sus miembros agita.

Jamás pudo ver del campo
La mágica perspectiva,
Ni sentarse sobre el musgo
Sembrado de florecillas.

Perdió á su madre al nacer,
Y de él cuida una hermanita
Tan pobre, que va cogiendo
Las olvidadas espigas.

Y así ausente desde el alba
Las altas cumbres perfila,
Queda solo el pobre niño,
Solo y triste en su camita.

¡Ay, cuitadillo!—¿Por qué,
Claman al ver su agonía
Los descreídos, por qué
Nacistes á tal desdicha?

Son más felices que tú
Las pintadas golondrinas
Que vejetan sin cuidados
Y por los espacios giran.—

Mas el niño, sonriendo
Con inefable sonrisa,
Les muestra del Niño-Dios
Una grosera estampita.

—Conmigo él está, responde,
Y me consuela y me anima,
Repitiéndome amoroso:
«En mí espera, en mí confía,

Que esa acerada corona
Que tus sienes martiriza,
Tocarás por la que ostentan
Los ángeles sin mancilla.

Por esto sufren los niños;
No sufren las golondrinas:
Nacerás tú á vida eterna
Y ellas viven solo un día.»

II

Vistió túnica de nieve
El tiempo, y trajo en sus alas
Aquella noche bendita
Que Noche-Buena se llama.

La Noche-Buena en que Dios,
Vistiendo terrestres galas,
Quiso darse en holocausto
Por salvar la grey humana.

Noche de luz esplendente,
Cuyos fulgores alcanzan
A iluminar tantos siglos,
A redimir tantas almas.

Por eso el humano pecho
De gozo infinito estalla
Al celebrar el misterio
Que sus cadenas quebranta.

Suenan doquier los rabeles,
Tamboriles y dulzainas;
Todo es en torno alborozo,
Todo es en torno algazara.

Y al mirar el resplandor
De las alegres fogatas,
El pobre niño, tullido,
Así le dice á su hermana:

—Hoy que nace el buen Jesús
Siento no sé qué en el alma
Tan dulce, que me parece
Que mi desventura acaba.

Llama á todos los muchachos;
Que traigan frondosas ramas:
Cantaremos villancicos
y á Dios batiremos palmas.

Y los niños acudieron,
Y sobre su humilde cama
Erigieron un dosel
De perfumada hojarasca.

Y reunidos en un corro,
Al compás de sus palmadas,
Entonaron á Jesús
Infantiles alabanzas.

III

Y mientras así cantaban
Con ardiente fé sencilla,

Llenóse la estancia toda
De una claridad divina.

Resonaron dulces ecos,
Inefables melodías,
Cual si los cielos se abrieran
A algun alma peregrina.

¡Jesús! ¡Jesús! clama el niño,
Y una blanca palomita
Viene á posarse en sus lábios
Y su aliento vital liba.

Y al remontarse otra vez
Al cuerpo deja sin vida,
Y en su semblante grabada
Una célica sonrisa.

Esto vieron los muchachos,
Esto por do quier publican,
Y todos gritan: ¡milagro!
Transportados de alegría.

Y la choza convirtieron
En rústica capillita,
Por la piedad de los fieles
Al niño Dios erigida.

Y desde entonces responden
A las almas de fé tibia
Que su cáliz de amargura
A libar no se resignan:

«Por esto sufren los niños;
No sufren las golondrinas:
Que ellos van á vida eterna
Y ellas viven solo un dia.»

ANGELA GRASSI.

LA CARIDAD

Virtud modesta siempre, sublime y pura
Es de los desvalidos dulce consuelo;
Ella ampara al que sufre, sus males cura
Y le enseña el camino que lleva al cielo.
No mira á quién reparte sus santos dones;
Á su lado la encuentran los afligidos,
Y forman su cortejo las bendiciones
Que le envian á coro los corazones
Agradecidos.

Ella socorre al hombre menesteroso;
Ella protege al niño desamparado;
Ella cubre las carnes del andrajoso,
Y tiene el sentimiento del potentado.
De ella son las limosnas, los sacrificios,
Los asilos del pobre, los hospitales;
Ampara sin ser vista; mata los vicios,
Y produce alegrías y beneficios
A los mortales.

Es del anciano pobre, constante guarda,
Y hasta al mismo leproso piadosa vela:
Sufrir por los que sufren no la acobarda,
Que hacer bien á los pobres tan sólo anhela.
Jamás de los que lloran su amor se olvida:
Do quiera compasiva su voz se escucha;
En la guerra aparece y ansiosa cuida
Al valiente soldado que horrible herida
Ganó en la lucha.

Protejer en silencio, tal es su encanto;
Hacer bien sin reposo, tal es su gloria:
Ella calma las penas, enjuga el llanto,
Y nunca de sus dones guarda memoria.
Aun siendo an modesta, domina el mundo:
Es reina en las ciudades, reina en la aldea;
El bien que hace, entre todos, el más fecundo;
Su bondad infinita, su amor profundo...
¡Bendita sea!

RICARDO SEPÚLVEDA.

LA VERDAD

De la fúnebre campana
está anunciando el tañido
un sarcasmo y el sentido
de lo que es la raza humana.

Nacer, temer y llorar,
existir siempre anhelando,
y la vida declinando
en la senectud ¡temblar!

En ese polvo escondido
duermen miseria y grandeza,
y un pueblo agrupado reza.....
¡Quién no llora un sér perdido!

Los que en tal sitio nos vemos,
despues, en incierto dia,
bajando á la tumba fria,
despojos tambien seremos.

Campana, fiel y elocuente,
hoy recuerdas á mi sér
lo que debiera tener
de dia y noche presente.

Contra el destino fatal
que al desconsuelo nos lanza,
presta abrigo la esperanza
de la existencia inmortal.

Así, calma corazon
tu latir y pena fiera;
en la Eternidad espera
¡la aurora de redencion!

VÍCTOR NAVARRO.

VAIVENES DE LA FORTUNA

LECCION MORAL.

I

Hijos de un padre rico
 eran los dos, German y Federico;
 German, desde la escuela,
 dió muestras de aplicado;
 por saber, muchas noches pasó en vela,
 y siempre en el exámen fué premiado;
 mientras que Federico,
 que el estudio y la ciencia aborrecia,
 solo iba á clase, á la semana, un dia,
 á lucir las orejas de borrico
 que el maestro ponía
 al muchacho holgazan, que alborotaba
 y á los libros las hojas arrancaba.
 Siguiendo así los dos, de ésta manera,
 tan opuestos destinos,
 German llegó á tener una carrera,
 siendo un buen ingeniero de caminos;
 y sordo Federico á los consejos
 de su maestro y de su padre anciano,
 ciego al ejemplo de su noble hermano,
 exclamaba: «¿Estudiar? ¡Cosas de viejos!
 »Mi padre tiene casas y cortijos,
 »tierras de pan llevar, y es un banquero.
 »La ciencia no hace falta con dinero.»
 —Así fueron creciendo los dos hijos;
 uno, el bueno, al estudio consagrado;
 otro, el malo, á los vicios entregado.

II

A la Bolsa, señuelo de inocentes,
 la codicia fatal llevó al anciano;
 aumentar quiso en fuente de impureza
 lo que ganó con el trabajo honrado;
 pero cayó en las redes su fortuna,
 siendo bien pronto víctima del ágio,
 y por cubrir su honor, casas y tierras,
 hasta el último céntimo dió en pago.
 Llegó á su puerta la miseria horrible,
 y el infeliz se estremeció de espanto;
 Las lágrimas corrieron de sus ojos,
 y sintióse morir desalentado.
 —«¡Dios es grande! ¡No llores, padre mio!
 dice German echándose en sus brazos.
 Sé trabajar; sembraste la semilla;
 llama el pan á la puerta del trabajo.»
 —«¡Dios te bendecirá cual te bendigo!»
 exclama todo trémulo el anciano;
 y alzando al cielo los nublados ojos,
 vertió de gratitud copioso llanto.

III

Causó disgusto profundo
 la noticia á Federico,
 y exclamó: —«No siendo rico,
 ¿qué voy á ser en el mundo?

Era forzoso vivir
 entre el cieno y la vagancia,
 porque exige la ignorancia
 ó envilecer ó morir.

Y como nunca aprendió
 el deber del hombre honrado,
 sin su freno, el desgraciado
 al punto se envileció.

Para el honor, sordo y ciego,
 sin caudal quiso lucir,
 y fué el dinero á pedir
 al vicio infame del juego.

Con la exigencia del vicio
 que arrastra á la estafa al hombre,
 lleno de fango su nombre,
 fué á dar en el precipicio.

Brindóle German en vano
 con su cariñoso hogar;
 no quiso, altivo, aceptar
 la limosna de un hermano.

Y al ver que el nombre manchó,
 llorando el padre le dice:

—«¡Réprobo! ¡Dios te maldice
 como te maldigo yo!»

Asustado, no contrito,
 sin tierra donde pisar,
 le fué la ley á buscar
 en pena de su delito.

El error del suicida,
 que va del delirio en pos,
 le hizo olvidarse de Dios
 y poner fin á su vida.

*El tiempo es plata, como un sábio dijo;
 del porvenir la llave
 tiene en la mano el niño cuando sabe;
 quien no aprovecha el tiempo no es buen hijo.*

*La ciencia es una fuente de riqueza;
 con ella no temais á la pobreza.*

TEODORO GUERRERO.

Octubre de 1878.



CANTARES.

De jorobas del cuerpo
 todos se burlan;
 ¿quién habrá que en el alma
 no lleve alguna?

Haz bien, y si mal te pagan
 canta esta copla contento:
 «El bien se siembra en la tierra
 y se cosecha en el cielo.»

Las dichas del hombre duran
 lo que las olas del mar;
 la que nace, muere al punto,
 y olas vienen y olas van.

No envidies al que á tu lado
 pase con ojos serenos;
 que unos lloran para fuera
 y otros lloran para dentro.

VENTURA RUIZ AGUILERA.



LA INOCENCIA

El claro sol se cubre
 de un tenebroso velo,
 el mar brama irritado
 y azota con estruendo
 las peñas y las costas,
 con que quiso el Eterno
 poner á su soberbia
 un límite y un freno.

El rayo serpentea
 con resplandor siniestro,
 y al repetido choque
 de rodadores truenos
 vacila y se estremece
 la tierra en sus cimientos.

En tan feroz borrasca,
 sentado en frágil leño,

un inocente niño
 á la inclemencia expuesto,
 de las furiosas olas,
 de los contrarios vientos,
 contempla en su barquilla,
 con ademan sereno,
 la cólera y los golpes
 del líquido elemento.

La tempestad aumenta,
 y, con furor más récio,
 inunda y rompe el agua
 el triste barquichuelo.

Mas, lejos de asustarse,
 impávido y risueño,
 un ramo de amapolas,
 que adorna su sombrero,
 arroja á la corriente,
 que pálidos reflejos
 despide, como lava
 de volcánico fuego,
 tomando aquel peligro
 por diversion y juego;
 sumérjese un instante,
 mas pronto sube ileso
 del fondo del abismo,
 cual si un poder supremo
 su vida protegiera
 en tan terrible riesgo.

Al fin vuelve la calma,
 mostrándose de nuevo,
 sin nubes tormentosas,
 la luz del firmamento.

El niño mientras tanto
 sin inquietud ni miedo,
 llevado por las olas
 con blando movimiento,
 arriba sano y salvo
 en este trance extremo
 á la vecina playa
 de hospitalario puerto,
 donde olvidando el barco,
 la lluvia y el mal tiempo
 que del recién naufragio
 causa y motivo fueron,
 sin quejas ni protestas,
 sin acusar al cielo
 del crítico accidente
 á que se viera expuesto,
 sin locas ilusiones,
 sin lúgubres recuerdos,
 como aquel que atesora
 por raro privilegio
 la cándida confianza
 que en todo contratiempo



HEMEROTECA
MUNICIPAL



INOCENCIA

inspira la inocencia
á generosos pechos,
sobre un tapiz de flores
se entrega á dulce sueño.

*Así el mortal virtuoso
en medio de los riesgos,
disfruta de la calma
negada á los perversos.*

FERNANDO CORRADI.



LOS NIÑOS.

Dios hizo los niños,
porque hubiese así
algo bueno en éste
mundo baladí;
mas ni su alta ciencia
pudo conseguir,
que fuesen queridos
de todos aquí,
aun siendo del cielo
engendro feliz.
Son para las madres
ángel, querubin,
pedazo de gloria,
capullo de Abril;
son para el anciano
mágicos, qué ardid
tienen para hacerle
llorar y reir;
para el egoista
estorbo ruin;
para los filósofos
libro por abrir;
para la doncella,
que en toca mongil
delicias no encuentra,
dulce porvenir;
para los poetas,
almas que al cenit
las otras levantan
desde el lodo vil;
y son para cuantos
sabemos sentir,
séres de atractivo,
tan bello y gentil,
que con Jesucristo

nos hacen decir:

«Dejad que los niños
se acerquen á mí.»

JOAQUINA VALMASEDA.

Á LA MUERTE DE UNA NIÑA.

Una tumba en la bella edad primera
la estrella te legó de tu destino,
y la tumba fatal, ¡oh, triste suerte!
hoy es tu asilo.

Un ángel recogió con tu pureza,
cuando exhalaste el postrimer suspiro,
el llanto por tu muerte derramado;
crudo martirio.

Mas viendo del pesar estas congojas,
para consuelo de un dolor tan vivo,
con dulcísimo acento de ternura,
aquesto dijo:

— «¡No lloreis, que esa cándida paloma,
ya tiene su morada en el Empíreo;
ángel tan puro, de éste mundo infame,
no, no era digno.

»Podian el cristal de su pureza,
empañar con su aliento corrompido,
las pasiones que ejercen sobre el hombre
triste dominio.

»No lloreis ¡oh mortales! por su suerte,
y acatad los decretos del Altísimo;
ésta niña ya goza, allá en la gloria,
de su cariño.....»

Y el ángel se elevó por las alturas,
de majestad y de esplendor vestido,
dejando en nuestro pecho acongojado
algun alivio.

¡Adios, flor inocente, sepultada
en los campos letales del olvido;
dechado de hermosura há poco tiempo;
hoy, polvo frio!

ANTONIO DE SAN MARTIN.

EL AVE-MARÍA (1)

Dios te salve, Virgen pura,
Gloria hermosa de la vida,
Llena de gracia y ternura,
Por el Señor escogida.

El alto rey de Judá,
El Señor de cielo y tierra,

(1) A ruego de muchos de nuestros amigos ha sido puesta en música esta lindísima composición, á fin de que puedan cantarla los niños.

Para evitar repeticiones no se han puesto en la música más que las tres primeras estrofas.



Contigo, Señora, está,
Tu vientre puro le encierra.
Dios te salve ¡oh! tú bendita
Entre todas las mujeres,
Que de bondad infinita
Manantial fecundo eres.
Y bendito sea el fruto
De tu seno virginal,
Bendito sea el tributo
De tu gozo maternal.
¡Oh! ¡Santa Virgen María!
Madre de Dios amorosa,
Faro de luz y alegría,
Blanca estrel'a luminosa.
Astro divino de amores,
Corazon sublime y fuerte,
Ruega por los pecadores
En la hora de la muerte.
Ruega por nos con amor,
Rosa pura del Edem,
Y que tu sacro favor
Nos salve por siempre. Amen.

FAUSTINA SAEZ DE MELGAR.



PLEGARIA

Madre hermosa de amores,
Virgen María,
Esperanza del triste,
Señora mia,
Llega mi alma
Á implorarte rendida
Plácida calma.

Tú del marino eres
Puerto seguro,
Del soldado la enseña
¡Símbolo puro!
Tú, Virgen bella,
Eres de los mortales
Célica estrella.

Tú fuente de ventura,
Perla del cielo,
Manantial inefable,
Dulce consuelo,
Astro fecundo

De paz y de alegría,
Gloria del mundo.

Tú que guardas, Señora,
Tanta pureza,
Amparo del que sufre
Negra tristeza,
Vuelve los ojos
Y mírame á tus plantas
Puesta de hinojos.

No te pido riquezas,
Gloria ni honores,
Sólo quiero que calmes
Mis sinsabores:
Cuando á tí acudo,
Te ruego que en la tierra
Seas mi escudo.

Ampara mi existencia,
Seca mi llanto,
Y cubra mi cabeza
Tu régio manto:
Haz que mi frente,
Nunca empañe la sombra
Del delincuente.

Y cual hoy blanda corre
La vida mia,
Sin que tuerza su curso
Torva falsía;
Tranquila y pura,
Que la encuentre risueña
La sepultura.

Y al dejar de la tierra
La red insana,
Del orbe y de los cielos
La soberana,
Guarde benigna
El amor que atesora
Su sierva indigna.

Mostrándose cual siempre
De paz bonanza,
Estrella de los mares,
Luz y esperanza,
Y el alma mia
Repetirá entusiasta
¡Gloria á María!

FAUSTINA SAEZ DE MELGAR.

UN OCHAVO Y UN MILLON

CUENTO

I

Hace bastantes años habia en la calle de las Torres una casa, compuesta de piso bajo y principal, que era propiedad del banquero D. Juan García, hombre trabajador y laborioso, que empleando útilmente las horas de su juventud, habia logrado adquirir una regular fortuna que hacia su vida cómoda y desahogada.

Su casa-banca se veia constantemente favorecida con los capitales de toda clase de personas que confiaban sus ahorros á la reconocida probidad de D. Juan, cuya firma valia en la plaza muchos miles de duros.

El dinero vale mucho ménos que el crédito: la suerte da el primero, mientras que el último representa la honradez del que le adquiere; la confianza del que se le da.

D. Juan se casó en edad madura, y tuvo un hijo que al nacer causó la muerte de su madre.

Esta desgracia hizo que el pequeño Federico fuese amado por D. Juan de una manera entrañable; al cariño del padre se unia la cantidad de amor que tributaba á la memoria de su esposa, á quien recordaba aquel hijo, que vino al mundo bajo la triste impresion de una desgracia.

Creo inútil decir que esto influyó no poco en la educacion de Federico.

Su padre, entregado á los negocios, no hizo por él todo lo que convenia.

Federico se crió bajo la tutela de una persona extraña y asalariada, que no podia hacer por él lo que hubiera hecho el cariño desinteresado de una madre.

Su educacion estuvo regida por sus caprichos: nunca hubo un freno saludable y provechoso que corrigiese el impulso de sus instintos, y á la edad en que todo muchacho adquiere los primeros rudimentos de una educacion que reconoce por base el temor de Dios, Federico no sabia absolutamente nada.

Tenia por compañero de sus juegos infantiles á un chico de la misma edad, llamado Andrés, hijo del portero de la casa, al cual iban á parar los juguetes que Federico rompía y los vestidos que desechaba.

Un dia Andrés interpeló á su padre del siguiente modo:

—¿Por qué causa Federico me regala á mí y yo nunca le puedo obsequiar? Yo visto su ropa, ¡y no puedo nunca dedicarle una prenda de las mías!...

—Esto consiste, le contestó el padre, en dos

cosas: Federico es tu superior en todo, y teniendo más dinero que tú, claro es que los regalos que le hicieras, habian de desmerecer de los que recibes de él.

—¿Y en qué consiste que él es más rico que yo?

—En que Dios lo ha querido así.

—¿Pero yo tengo algun medio de ser rico?

—Con la aplicacion y el trabajo, el hombre puede conseguir una fortuna.

Estas palabras parecian producir una gran impresion en el ánimo de Andrés; desde aquel dia se le vió ménos aficionado á los juegos, y más amigo de hojear la *Cartilla*.

Interrogado por su amigo Federico á causa de éste cambio, le contestó:

—Quiero aplicarme, ser rico lo mismo que tú, á fin de que algun dia pueda hacerte un buen regalo, como haces tú hoy conmigo.

Un dia se encontró un ochavo en la calle, y le guardó, diciéndose, inocente, aunque proféticamente:

—Ya tengo dinero: ésto es algo para que algun dia pueda regalar á mi amigo Federico.

II

Pasaron los años: el padre de Federico murió, dejándole un millon y el crédito de su casa.

El padre de Andrés murió tambien, sin dejarle más que su bendicion paternal.

Los dos amigos, que á la sazón contaban diez y ocho años, se separaron.

Federico no quiso seguir los negocios de su padre, y partió para recorrer la Europa.

Andrés *se compró* libros para seguir una carrera.

Federico no volvió á acordarse de Andrés; éste, en cambio, seguia acordándose de que debia un buen regalo á Federico.

III

Pasaron los años.

Un dia, en la Sala de una Audiencia, presidida por un Magistrado, se presentó un hombre, un sér abyecto y envilecido en su parte física y moral, acusado de falsificador.

Uno y otro al contemplarse se estremecieron.

Empezó el interrogatorio: de él resultó, que el acusado se llamaba Federico García, que habia disfrutado una gran posicion social; pero que vencido por la holganza y el vicio, esos dos enemigos de la juventud, habia falsificado firmas conocidas en escrituras y pagarés, á fin de librarse de la miseria que le amenazaba.

La causa siguió sus trámites naturales, y el reo fué sentenciado á veinte años de presidio.

La víspera de salir para su destino, el magistrado y el reo se vieron en el calabozo de éste.

—¡Federico!

—¡Andrés!

Así exclamaron simultáneamente.

—¿En qué triste situación volvemos á vernos!

—dijo Federico, prorrumpiendo en amargas lágrimas.

—¿Quién había de decirte que algun día ibas á ser juzgado y condenado por el hijo de tu portero?

—Hemos seguido los dos caminos bien opuestos, que dan sus resultados naturales; yo el camino del vicio, tú el de la virtud; solo quisiera saber cómo has alcanzado la posición que gozas.

—¿Sabes á quién se la debo?

—¿A quién?

—A un ochavo que me encontré un día en la calle.

—¿Te burlas, Andrés?

—No; escucha. Aquel ochavo fué la base de mi fortuna; él me aficionó al dinero; no al afán de atesorarle como el avaro, sino al gusto de poseerle para emplearle después; ya sabes que cuando fui creciendo, desempeñaba algunas comisiones que tu mismo padre y los empleados de su escritorio me confiaban, remunerándomelos como podían: así logré reunir muchos ochavos, que luego cambié por reales, y por pesetas y por duros: estos duros me los llevaba una vecina á la Caja de Ahorros; yo iba aumentando el capital, y, por consiguiente, los réditos: de día iba á clase y estudiaba; por la noche me empleaba en trabajos que me valían dinero; ésto aumentaba mi peculio, exíguo al principio, pero que al cabo de los años, y empleándole en operaciones que me rendían más utilidad, fué aumentándose hasta el punto de constituir una fortuna respetable; dicen que tengo talento, lo cual me ha servido para ascender en mi carrera; con que ya ves como un ochavo recogido á tiempo y no malversado, ha sido suficiente para hacerme lo que soy; al mismo tiempo que tú, derrochando el millon que te dejó tu padre, has venido á ser lo que eres. Si te arrepientes de tus crímenes y procuras borrarlos del recuerdo de los hombres con tu conducta, aún puedes ser feliz.

—¡Ya es tarde, Andrés!

—No lo es para el hombre que se arrepiente de corazón, y procura ser honrado.

IV

Federico partió al día siguiente para su triste destino.

La relación que le hiciera Andrés quedó de tal modo grabada en su mente, é hizo tal impresión en su ánimo, que en vez de seguir como otros infelices los perniciosos ejemplos de sus compañeros, se hizo bueno, resignado y trabajador.

Andrés, que aunque apartado de él, no le perdía

de vista, hizo valer la conducta del preso para gestionar la rebaja en su condena y últimamente su indulto, que consiguió por fin.

La víspera de comunicarle tan grata nueva, Andrés recibió la siguiente carta:

«Cuando ésta llegue á tus manos, probablemente ya no existiré; una fiebre perniciosa me quita la vida; muero bendiciéndote.

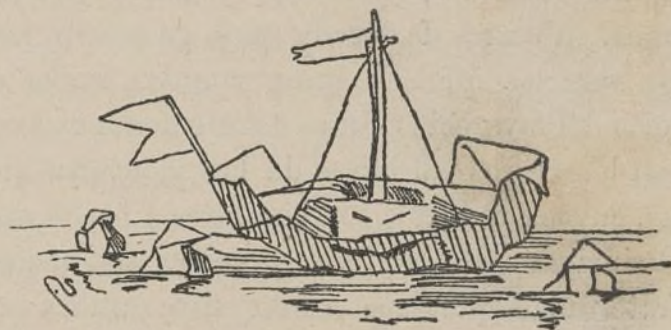
»Recuerdo que un día, siendo ambos niños, me dijiste: *Quiero aplicarme. ser rico lo mismo que tú, á fin de que algun día pueda hacerte un buen regalo.*

»Pues bien, amigo mío, ya lo has conseguido, sin sospecharlo siquiera: el regalo que me has hecho es tu conducta, tu ejemplo; gracias á las palabras con que me despediste, comprendí que nunca era tarde para el arrepentimiento; así es que, gracias á tí, muero consolado, abrigando el convencimiento de que he hecho cuanto he podido para que Dios y los hombres me perdonen: adios.»

V

Ahora bien; este caso viene á demostrar palmariamente dos cosas, que si bien el vicio puede conducir al arrepentimiento, es mucho más hermosa la virtud, y que la mayor parte de las veces se hace con un ochavo lo que no se hace con un millon.

PEDRO ESCAMILLA.



LA MANO DE LA PROVIDENCIA

POR

ENRIQUE BENAVENT

Bien quisiera, jóvenes amigos y lectores míos, poseer el don de captarme vuestras tiernas y angélicas simpatías; tener la dicha de que aspirárais á nutrir vuestro espíritu en el manantial de una bien cortada pluma, y que esta fuera la mía; quisiera merecer por mis trabajos que vuestra atención se fijara siempre en lo que mi afecto dictase á mi inexperto pulso, y éste á su vez lo transmitiera á vuestra sed de ilustración: quisiera, en una palabra, estar en continua y cordial relación con vosotros: mas ya que la escasez de mi talento no me permite presentaros siempre trabajos puramente originales, haré lo posible, cuando ménos, por ofrecer á vuestra inteligencia, ora algun buen ejemplo que imitar, ora alguna escena triste ó des-

agradable producida por impremeditadas acciones, de las que os debeis siempre guardar, ó bien, por fin, alguna historieta que descanse un poco vuestro espíritu de las árdidas tareas de las aulas.

La lectura de la novelita cuyo título conocéis ya, y cuya originalidad pertenece en gran parte á la distinguida señora condesa de....., cumplirá, así lo espero, el objeto que me he propuesto; esto es, instruir deleitando, y merecer para siempre vuestra inapreciable amistad.

CAPÍTULO PRIMERO

En la falda de esas majestuosas montañas cuyos picos parecen próximos á penetrar en la bóveda celeste, y que conocemos con el nombre de Montes Pirineos; al pié repito de esa maravilla de la naturaleza, que parecería destinada á separar eternamente España y Francia, si la inteligencia humana y la ciencia, esas dos hermanas cosmopolitas no lo avasallaran todo, venciendo obstáculos sin fin, existe una riquísima comarca en la que los bellos encantos de la naturaleza están confundidos en mágica armonía con la benignidad del clima y la feracidad de su vegetación; comarca que Dios ha favorecido con pródiga mano; llámase el Rosellon, y en sus fértiles valles se contemplan profusamente, ya praderas de esmeralda, donde pacen tranquilos rebaños, ya bellos y bien cultivados campos, cubiertos de dorada mies; ya por fin frondosos vergeles que producen cuantas frutas son propias del favorecido clima del Mediodía de Europa; en los cerros y declives de las montañas ricas viñas, cuyos productos son similares á los de nuestro Principado de Cataluña, prueban una vez más la fraternidad que debe reinar entre ambos pueblos; inmensos bosques se extienden por aquellas gigantescas montañas, dando abrigo á infinidad de fieras y arrebatando al hombre las canteras de preciosos mármoles, las minas de riquísimos metales, que su suelo tal vez entraña, selvas que sirven de impenetrable valla á las investigaciones del sabio ó del artista; barrera opuesta á la codicia del especulador.

En aquellas profundas gargantas, que casi se sustraen á los rayos del sol y que separan elevadísimas cumbres, existen manantiales de ricas aguas á donde acuden acaudalados y pobres, magnates y plebeyos en busca de su quebrantada salud.

El hombre se extasía al contemplar sublimes paisajes, arrogantes cascadas que al precipitarse de inmensas alturas pueblan el espacio con millares sin cuento de diamantinas gotas de agua que reflejan la luz y los colores del iris, y cuyas moles al caer al fondo del abismo retumban cual hórrido trueno; tranquilos arroyos se deslizan al pié de los

montes; rocas inmensas están eternamente cubiertas de verde y mullido musgo, y poblada yedra cubre casi la entrada de numerosas cavernas; por fin, aromáticas plantas silvestres embalsaman el fresco ambiente de que allí se disfruta: ¡cuadro sublime y majestuoso! al contemplarle, el alma se eleva insensiblemente hácia el Criador cual si fuera puro incienso, como para depositar en las gradas de su excelso trono el testimonio de su gratitud. Sí, amiguitos míos; Dios hizo al hombre dueño del mundo; ha querido que la más humilde criatura disfrutara de él con la misma expansión que los grandes y poderosos de la tierra! Démosle rendidas gracias y culpemos á los desvaríos de la humanidad por las diferencias que existen entre unos y otros individuos de la gran familia racional.

A mediados de Mayo de 1815 el sol lanzaba sus fúlgidos rayos en uno de los valles del condado del Rosellon: el tiempo era hermosísimo; el aire puro y trasparente cual puede serlo el más límpido cristal; los tiernos pajarillos entonaban su canto, revoloteando por entre las ramas de los árboles; los insectos propios de los climas meridionales daban su paseo matinal cruzando en todos sentidos por entre las yerbas que cubrían el suelo; la naturaleza hacia completa gala de su atavío, y con la primavera renacía la alegría en el corazón de los sencillos habitantes de tan bello país: goce hu-

(Se continuará.)



CHARADA.

Una letra es la *primera*,
si se le une á la *segunda*
en bastones la hallareis,
y el que es pescador lo usa.

Prima y terciá para ricos
y pobres, es de tan suma
necesidad, que sea régia
ó mezquina, tienen una.

La *tercera* repetida
de los males nos escuda,
es un símbolo precioso
de cariño y de ternura.

Con *tres* y la *cuarta* cuida
que no te den en la nuca;
y en labores y bordados
usar *todo* se acostumbra.

La solución en el número próximo.

*Carta de un niño, desde Paris, à un amigo suyo de Madrid.*

Mon cher ami Edouard:

Me voici à Paris depuis deux jours;

D'abord je t'avoue franchement que je suis tout à fait étourdi, parce qu'après avoir fait un voyage de quarante-huit heures en chemin de fer, je me trouve ici dans une ville immense et qui ne ressemble en rien à notre Madrid.

Par tout on trouve du monde, et la foule se presse à toute heure et dans toutes les rues, on trouve par tout, le chinois confondu avec l'américain, le japonais bras dessus, bras dessous avec l'arabe, on voit des turcs qui, habillés en noir et la calotte rouge à la tête, semblent des bouteilles de champagne, des anglais qui marchent fièrement la tête dressée et le regard fixe sur un point imaginaire, enfin, mon cher Edouard, je t'assure qu'en arrivant ici j'ai cru un moment que je me trouvais endormi et que tout ce que je voyais n'était qu'un rêve.

Si tu savais combien je suis content d'avoir appris le français! maintenant que je suis ici je vois les bonnes conséquences de savoir parler cette langue; tandis que la plus part des personnes qui y son venues setrouvent dans un continuel embarras, moi, je me fais comprendre parfaitement et je me rends compte de tout ce que je vois.

Je suis allé à l'Exposition avec mon papa et une famille parisienne dont nous avons fait la connaissance, cette famille composée du papa, la maman et deux enfants, un garçon et une fille, est très aimable et le garçon, qui s'appelle Louis, est devenu mon ami et vient oujours avec moi; nous allons tous les jours au palais du champs de Mars et nous nous promenons par là en admirant toutes ces merveilles.

Si tu étais avec moi, mon ami, je serais tout à fait heureux, nous nous promènerions tous deux par la rue des Nations et en voyant les pavillons qui se dressent de tous cotes, avec leurs différents genres d'architecture, avec leurs jolis drapeaux en haut, nous nous rappellerions de nos leçons de géographie et nous apprendrions beaucoup de choses que nous avons étudié à l'école.

Mon papa est très content de moi, il me dit, qu'il est satisfait de me voir si sage et qu'il est fier de son file; eh bien, mon cher Edouard, je suis très sage en effect, et veux-tu savoir pourquoi? Je vais te le dire; je suis sage parce que, ici, je suis étranger, je ne suis pas chez moi et il faut que je tâche de ne pas deshonorar ma patrie: tu sais bien qu'à l'école, on nous disait toujours que les enfants doivent être bien élevés et qu'ils doivent faire leur possible pour être bien vus partout, voilà pourquoi je sui sage, quoique je ne soie qu'un enfant, je veux que les personnes qui parlent avec moi puissent dire en me quittant, «voilà un petit espagnol que fait honneur à sa patrie.»

J'ai acheté ici beaucoup de choses, de petits bijoux de très jolies gravures, et j'ai déjà pour toi des cadeaux qui te plairont, j'en suis sûr.

Mon père m'a acheté de très bons cahiers de dessin, il y a de tout; d'ornement, de fruits et de fleurs, de figure, de paysage, enfin, une collection qui nous servira beaucoup cet hiver, et qui nous apprendra bien dessiner.

Je t'écris en français, parce que comme je sais que tu es un peu fainéant, je suposse que tu ne liras rien en français et en lisant cette lettre, tu te rapelleras de tout ce qu'on nous a appris.

Quand je serai à Madrid, je te raconterai beaucoup des choses que j'ai vues ici à l'Exposition et nous nous amuserons en parlant de nos petites affaires de collège.

Je finis, car il es déjà tard, nous allons souper pour aller ensuite à l'Opera.

Adieu, mon ami; tu sais bien que je t'aime et que je suis fier de ton amitié, plût à Dieu que nous puissions être comme ces deux amis, Pylades et Orestes, dont nous avons lu l'histoire! adieu, bien des choses à tes papas de ma part, et n'oublies pas d'étudier et de profiter les vacances; je t'écirai plus long un autre jour; en attendant tu sais bien que tu peux compter sur l'amitié de ton veritable ami.

CHARLES.

Por la copia, Ventura Mayorga.

ADVERTENCIAS

Esta Revista será quincenal y se publicará los días 1.º y 15 de cada mes.

Además del cuaderno que constituye en sí la publicación, obsequiaremos á nuestros suscritores con magníficos grabados, cromos, dibujos de bordados, piezas de música y otros regalos, hechos exclusivamente para LA ILUSTRACION DE LOS NIÑOS, y para lo cual contamos con distinguidos artistas, tanto nacionales como extranjeros.

Creiendo que la mejor apología de las publicaciones de esta índole está en las obras y no en las palabras, nos abstenemos de elogiarla, limitándonos á enunciar sencillamente nuestros propósitos, y dejando al tiempo su realización.

OTRA. Cada número de nuestra obra, costará una peseta para los suscritores y una peseta cincuenta céntimos á los que no lo sean.

OTRA. Se suplica á nuestros suscritores nos hagan notar, si las hubiera, las faltas de nuestros dependientes, para ponerlas su inmediato correctivo.

OTRA. Admitiremos con gusto todos los escritos con que seamos favorecidos, pero se advierte que no se devuelven originales, insértense ó no en LA ILUSTRACION DE LOS NIÑOS.

OTRA. Con el presente cuaderno, regalamos una magnífica cubierta, dibujada por el notable artista Sr. Urrutia, y el mismo obsequio haremos todos los semestres, con objeto de que sirvan para encuadernar nuestra publicación.

OTRA. Los diferentes obsequios que haremos de dibujos, música, etc., serán del mismo tamaño los de cada clase, á fin de que con ellos puedan formarse albums especiales de dibujo, bordados, etc., independientes del resto de la obra.

OTRA. Á fin de normalizar nuestras cuentas, cobraremos la suscripción de esta Revista hasta principio de año, con objeto de comenzar desde esa fecha por trimestres completos.

R. Velasco, impresor, Rubio, 20.

LA ILUSTRACION DE LOS NIÑOS.
ALBUM DE BORDADOS.

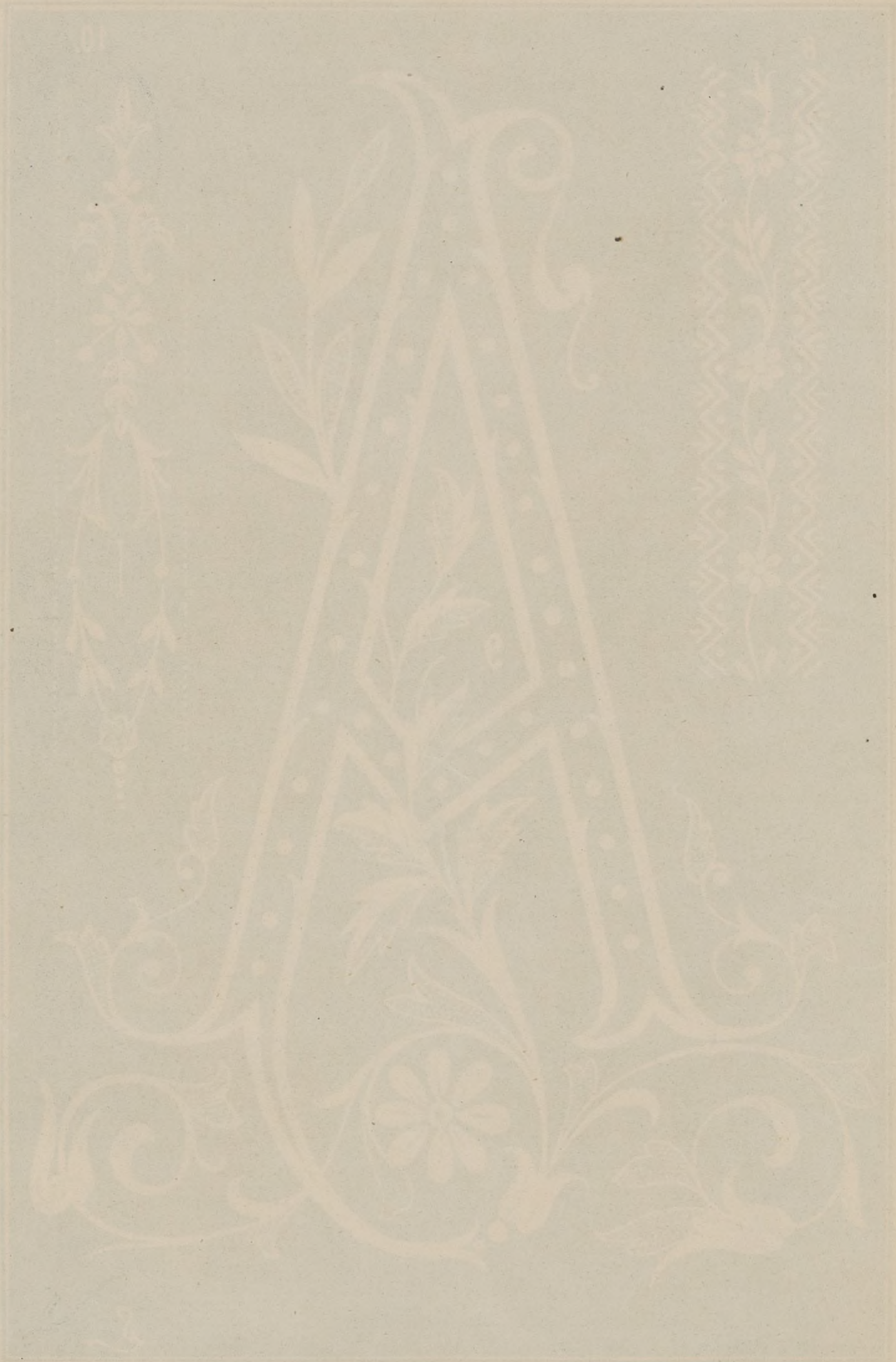
CUADERNO 1.^o

Regalo.



SALVI.





Ayuntamiento de Madrid

Cu

TIPLE

P



LA ILUSTRACION DE LOS NIÑOS.



EL AVE MARIA

POESIA DE D^{ca} FAUSTINA SAEZ DE MELGAR

música de

J. ESTARRONA.

Cuaderno N.º 1.

Album de música.
Regalo.

Andante maestoso.

TIPLE ó TENOR.

PIANO.

Dios te sal - - ve, Vir - gen pu - - ra, glo-ria her.

mo - - - sa de la vi - - - da, lle - na de gra - cia y ter

nu - - - ra, por el Señor es - co - gi - - - da. El

al - to Rey de Ju - dá, el Se - ñor de cie lo y

tier - - - ra, con - ti - go, Se - ño - ra, es - tá, tu

bien - tre pu - ro le encier - - ra. Con - ti - go, Se - ño - ra, es -
 - tá, tu bien - tre pu - ro le encier - - ra. Con
 ti - go, Se - ño - ra, es - tá, tu bien - tre pu - ro le en -
 - cier - - ra. Dios te sal - - ve ¡oh! tú ben - di - - ta en - tre

p cres.
p
f
p

to - - - das las mu - ge - - - res, que de bondad in - fi -

The first system of the musical score. The vocal line is in treble clef with a key signature of one sharp (F#). It begins with a half note 'to', followed by a quarter rest, then a series of eighth notes: 'das', 'las', 'mu', 'ge', 'res,'. The piano accompaniment consists of a right hand with a continuous eighth-note pattern and a left hand with a simple harmonic accompaniment.

- ni - - - ta ma - nan - tial fe - cun - do e - - - res.

The second system of the musical score. The vocal line continues with a half note '- ni', followed by a quarter rest, then a series of eighth notes: 'ta', 'ma', 'nan', 'tial'. The piano accompaniment continues with the same eighth-note pattern in the right hand and harmonic accompaniment in the left hand.

Que de bondad in - fi - ni - - - ta ma nan - tial fe - cun - do e - - - res.

The third system of the musical score. The vocal line begins with a half note 'Que', followed by a quarter rest, then a series of eighth notes: 'de', 'bondad', 'in', 'fi', 'ni', 'ta', 'ma', 'nan', 'tial'. The piano accompaniment continues with the same eighth-note pattern in the right hand and harmonic accompaniment in the left hand. Dynamic markings are present: *p* (piano) at the start, *pp* (pianissimo) in the middle, *cres.* (crescendo) and *ff* (fortissimo) towards the end.